

ORANDO con la PALABRA

(Santísima Trinidad)

“ Dijo Jesús a Nicodemo: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será condenado; el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del hijo único de Dios”

(Jn. 3,16-18)

La liturgia, que nos va mostrando realidades centrales del misterio de Dios a través de la Palabra, nos ofrece tras la celebración de la Resurrección de Jesús y el envío del Espíritu en Pentecostés, la fiesta de la Trinidad.

La fiesta del Dios Amor, que acogemos en fe y vivimos en la experiencia de sabernos recreados por el Padre, acompañados por el Hijo y fortalecidos en el caminar por el Espíritu.

Amanecemos, nos reunimos, celebramos, rezamos : “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Y esto lo hacemos espontáneamente porque creemos en un Dios que es comunidad de amor y se expresa y se manifiesta en distintas dimensiones de un mismo proceso salvador. Un Dios, Padre de ternura que nos regala la vida, que se hace Palabra y se entrega al mundo en el Hijo, rostro de Misericordia, cercanía y salvación. Un Dios que permanece con nosotros como aliento y fuerza, en el Espíritu.

La Palabra, en el texto de Juan, nos sitúa en el corazón de la fiesta que celebramos. Es el amor del Padre, que da la vida, que no juzga, que perdona y que entrega al Hijo, para que con Él y con la fuerza del Espíritu, el hombre vuelva a renacer, a reencontrarse con lo nuclear de la vida, el amor.

Que celebrar esta fiesta, sea un agradecer y actualizar el Amor de Dios en nosotros, Amor que nos recrea, nos restaura y dinamiza. Amor que da sentido, calor y color a la vida.

ORACIÓN

Ante ti, Señor,
adorando en silencio
el Misterio que me habita y me desborda,
te doy gracias
por poder adentrarme
cada día en él
al rezar, al trabajar , al vivir
“En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu”.
Hoy vengo ante ti, Dios Trinidad.

Humilde y creyente,
me postro ante tu misterio,
y te ruego que derrames
en el corazón de los hombres
el amor que impulsa y unifica ,
que libera y compromete,
el amor que nos hace uno en ti,
en comunión universal.

Padre que amas a todos,
que amas tanto al mundo que le entregas
lo mejor de ti mismo, tu Hijo,
para que sea la presencia encarnada
de tu mismo amor,
en la tierra y en la historia.
Padre, que regalas la vida
y con ella , la dignidad
a todos los hombres,
porque todos somos iguales, hermanos.
Padre que acoges, sostienes y salvas,
que abres siempre los brazos
a la reconciliación y al perdón.
Que como Tú,
nuestro amor sea un acoger
sin discriminar,
un abrir puertas y fronteras
a un mundo y una tierra
casa de todos y para todos.
Que cuidemos la vida
y potenciemos todo lo bueno y lo justo
que germina en el corazón del hombre.

Jesús, Presencia y Palabra del Padre,
que te haces amigo y compañero
para compartir dificultades y sueños
en tu caminar por la tierra,
Tu amor, rostro del Dios compasivo
se ha hecho servicio y entrega sin límites.
Se ha expresado en el Proyecto del Reino,
un mundo donde el servir y el compartir,
la acogida , la justicia y el perdón,
hermanen a hombres y pueblos .

Que como Tú,
dejemos que el amor
configure nuestro ser,
y se despliegue en cuidado,
servicio y entrega a todos,
especialmente a los más vulnerables.
Que escuche las necesidades reales
de las personas,
y dé respuestas sencillas y concretas.

Espíritu,
presencia permanente
del impulso y la fuerza de Dios,
en nosotros y en el mundo.
Presencia que refresca, purifica y serena,
cuando el conflicto o el desconcierto
genera desesperanza.
Presencia que es amor
que sostiene y consuela,
que renueva y fortalece
ilusiones, relaciones, proyectos,
Que acogamos al Amor
hecho aliento, brisa, fortaleza
y dejemos que haga renacer en nosotros
con fuerzas renovadas,
la capacidad de silenciar,
de contemplar, de acoger la vida
y hacerla sosiego, palabra, servicio,
que aporta consciencia
serenidad y compromiso
en el caminar colectivo
hacia un mundo más justo y mejor.
Que cada día,
al repetir “En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu Santo”,
renovemos el compromiso
de vivir el amor cuidando la vida
desde la acogida y el servicio,
haciéndola tiempo y espacio
de crecer y avanzar
al aire del Espíritu
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

